

LOS TAPICES DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

III.—Tapices de «La Redención», de «La Expulsión de Agar» y de «Las Virtudes».

Los dos primeros se guardan en la Sala Capitular, donde se conservan los de la colección de la Historia Sagrada.

Sus orlas presentan características comunes; están formadas por motivos vegetales, frutos, flores y hojas entrelazados, y van bordeados por un vivo azul en cuya parte inferior aparece el escudo de la ciudad donde se tejieron, Bruselas en Brabante (B ∇ B), indicando claramente el lugar de origen, y siendo punto de partida para poderlos encajar en una fecha aproximada, la de 1528, año en que la indicación de procedencia, como ya hemos anotado al hablar de los Tapices de las Colecciones de la Historia Sagrada y de la Salve Regina (1), se hizo obligatoria en el arte de la tapicería.

Tapiz de la Redención.

Mide 2,75 ms. por 2,68 ms.; su orla tiene una anchura de 30 cms., y de 4 cms. el filete azul que la rodea. En los frutos, flores y hojas que la forman destaca un colorido variado de tonos amarillos, azul verdoso, rojos crema, etc. La sucesión de escenas, en el fondo y en primer término, va desde la creación del mundo por Dios Padre, que preside desde lo alto el tapiz, hasta la Resurrección del Hijo, representada en la visita de las tres Marías al Santo Sepulcro, ya vacío, motivo que ocupa, en un segundo término, un lugar secundario en el conjunto del paño, constituyendo todas ellas el proceso de la Redención del género humano por el Sacrificio del Hijo de Dios (Lám. I).

Siguiendo un orden cronológico en su enumeración, vemos

(1) «Los tapices de Fonseca en la Catedral de Palencia». Boletín del S. E. A. A. Tomos XIII y XIV.

primero, en el ángulo superior izquierdo del tapiz, la creación del Universo. El Padre Eterno, entre nubes, preside todo el conjunto; lleva en la mano izquierda la esfera del mundo y tiene a su derecha la Luna y a su izquierda el Sol.

Ya en la Tierra, destaca al fondo una representación del Paraíso terrenal. Entre árboles cargados de frutos están Adán y Eva, y en el que está más próximo a la mujer, se enrosca la serpiente.

Se representa a continuación la expulsión de nuestros primeros padres del Paraíso, después de cometido el pecado original, empujados por una figura esquelética, probablemente el demonio, que les acucia con una larga lanza llevándoles hacia las llamas del infierno.

Al fondo hay una representación del pueblo israelita que espera la comunicación de Dios por medio de Moisés. En lo alto de un monte, el Sinaí, se ve a Moisés arrodillado en actitud suplicante, levantando las manos, como orando, hacia el Padre Eterno. Al pie del monte, los israelitas acampados esperan la vuelta de Moisés.

El resto de las escenas representadas en el tapiz pertenecen ya a la Redención propiamente dicha. Un árbol simbólico que se erige recto en el centro del tapiz, en un segundo término, florece hacia el lado en que la vida de Cristo redime al género humano. El otro lado está totalmente seco y sus ramas desnudas de la menor señal de vida.

Al fondo, en una construcción renacentista, separadas las figuras que en ella intervienen por el parteluz, se ve una representación de la Anunciación. La Virgen María, humildemente arrodillada y en actitud orante, escucha la palabra del Arcángel San Gabriel que permanece en pie delante de ella.

Y ante todo, destacando con primacía entre las demás escenas, la de la Crucifixión, encerrando su representación un simbolismo especial. Se levanta a la derecha una gran Cruz en la que está clavado el Redentor, ocupando todo el lado derecho del tapiz. Al pie, el Cordero de Dios.

Frente a ella, en un grupo, contemplando el hecho, aparecen tres hombres. En dos de ellos, uno cubierto con pieles, como un salvaje, y otro desnudo, tal vez el artista quiso representar a cuantos desconocían la verdad del Misterio; escuchan la palabra de un tercero, muy bien ataviado y probablemente representante

de la Iglesia, que les instruye en la Verdad. Detrás de ellos aparece San Juan Bautista señalando con la mano izquierda las Sagradas Escrituras que sostiene en la derecha, como aseverando así que todo lo escrito y profetizado estaba cumplido.

A la derecha de San Juan, en un segundo término, la representación de Cristo, vencedor del demonio, en el Seno de Abraham, tendiendo la mano a los justos merecedores de salvación. Y detrás de la Cruz, en el borde del tapiz, tres mujeres en pie, al lado de un sarcófago vacío sobre el que se sienta un ángel que parece hablarlas, plasmando de este modo el artista la visita de las tres Marías al Sepulcro del Señor después de su Resurrección gloriosa, y completándose así la representación del proceso de la Redención.

Las notas de color que a continuación damos podrán servir para dar una mejor idea de este tapiz.

En la escena del Paraíso terrenal se ve a nuestros primeros padres entre árboles de hojas azuladas y amarillas, destacando el conjunto sobre un fondo de nubes de color azul y crema, cuyos tonos se van desvaneciendo de izquierda a derecha. En lo alto, el Padre Eterno, en tono tierra y cubierto con manto amarillento, lleva en la mano izquierda la esfera del mundo destacada en rojo, resaltando la figura sobre nube crema. El Sol que se ve a su izquierda es de tono tierra oscuro con ligeros toques crema.

Por el pecado original Adán y Eva son expulsados del Paraíso. Se les ve salir de él empujados por una figura oscura, el demonio, que les conduce con una lanza, arrojándoles a las llamas coloreadas de distintos tonos de rojo.

Delante de esta escena se representa en el tapiz la de *Cristo en el Seno de Abraham*. Surgen del fondo de un abismo multitud de almas, en suaves tonos crema. Las de primer término dan la mano a Cristo, de pelo castaño y cubierto con paño de pureza tostado y una especie de esclavina ligeramente anaranjada. Está entre alimañas que se arrastran por el suelo; el pie derecho le apoya sobre la esfera del mundo; con el izquierdo pisa una serpiente y clava en la boca de un monstruo derribado en el suelo el extremo de una larga vara en la que se apoya, en cuya parte superior figura una cartela de dibujo inapreciable. Inclina el cuerpo hacia adelante y tiende la mano derecha a las almas que esperan su salvación.

La escena en que los Israelitas acampados esperan la vuelta de Moisés que ora en lo alto del monte Sinaí, tiene colorido muy poco destacado. Sobre un fondo de montañas azuladas se pueden apreciar varias tiendas, muy ligeramente una cruz con un ajusticiado, y algunas figuras cuyas túnicas, coloreadas de azul o rojo, animan los tonos tierra que dominan en esta parte del tapiz.

En la escena de la Crucifixión que ocupa el primer término, destaca una gran Cruz color madera y sobre ella Cristo con corona de espinas de tonos azulados y amarillentos y con paño de pureza color tostado.

Al pie de la Cruz, el Cordero de Dios que sujeta con su mano derecha la flámula roja.

En un grupo, contemplando la Crucifixión, aparecen tres hombres. Uno desnudo, de pelo castaño, está sentado en un tronco de árbol. El que está detrás de él, en pie, tiene pelo y barba castaños y se cubre con túnica de piel de igual color. Al lado de ellos, en un segundo término, aparece otro hombre bien vestido que muestra con el ademán de sus manos el Sacrificio y les mira como explicándoles el Misterio. Cubre su cabeza con gorro de casco azul-gris-crema; lleva manto rojo con reflejos crema amarillentos y calzado rojo con reflejos claros.

Detrás de estos tres hombres la figura de San Juan, que contempla la escena y sostiene con la mano derecha y señala con la izquierda las Sagradas Escrituras. Lleva túnica roja con reflejos morados y crema; sobretúnica de flecos de color azul con dibujos rameados, cenefa azul más claro y viso amarillo sobre ella, y va cubierto con manto rojo amarillento.

El fondo en segundo término, aparte de las escenas que hemos anotado y que no tienen colorido destacado, lo ocupa un suelo de vetas amarillas, color tierra, azuladas; y el de primer término es todo azul con numerosos motivos florales en crema amarillento.

Tapiz de la expulsión de Agar.

Mide 2,92 por 2,03 metros; la orla tiene una anchura de 30 cms., y de 4 cms. el filete azul que la rodea.

La orla, de motivos florales y frutos en tonos crema amarillento (que domina) azul verdoso, toques rojos, etc., parece desarrollarse sobre un fondo rojo.

En el centro de la orla de la parte superior, en letras crema sobre un recuadro azul que sujetan tenantes monstruosos y corona un sol, se lee:

EIECTA EST AGAR / ANCILLA CV FILIO

Y ocupando el centro del tapiz, la escena, de la expulsión de Agar, la esclava, rememorando el hecho de la vida de Abraham (Lám. II).

La interpretación del episodio en el cartón del tapiz, no es sin embargo todo lo fiel que el Antiguo Testamento nos refiere. Aquí aparece Sara, la legítima mujer de Abraham, como la persona que expulsa a Agar de la casa, mientras que según el relato bíblico, fué el propio Abraham quien, ante la indicación de Sara, hubo de expulsar a la esclava, no sin antes haber oído de Dios «No te dé pena por el niño y la esclava: haz lo que te dice Sara, porque es por Isaac por quien será llamada tu descendencia. También al hijo de la esclava le haré un pueblo por ser descendencia tuya» (1).

En un segundo término, a la derecha del tapiz, y completando de este modo la historia de Abraham relacionada con Sara y Agar, se ve bajo un árbol una mujer sentada mirando hacia lo alto donde destaca un ángel del Señor. El artista quiso sin duda plasmar de este modo el episodio de la huida de Agar de casa de Abraham ante la imposibilidad de vivir bajo el mismo techo que Sara: «Corrigióla Sarai y ella huyó de su presencia; la encontró el ángel de Yave junto a la fuente que hay en el desierto, camino del Sur, y le dijo: «Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?» y le respondió ella: «Voy huyendo de Sarai mi señora». «Vuelve a tu señora —le dijo el ángel de Yave— y humíllate bajo su mano»; y añadió «Yo multiplicaré tu descendencia, Que por lo numerosa no podrá contarse, Mira has concebido y tendrás un hijo, Y le llamarás Ismael...» (2).

Aparece en primer término, de espaldas, Abraham, con pelo y barba de color terroso, túnica azul con reflejos blancos, crema y crema terroso en la parte inferior. Se cubre con manto de visos rojos, crema y tierra, bordeado de una greca azul; lleva calzas

(1) «Sagrada Biblia». Nacar-Colunga. Bibliot. de Autores Cristianos. Madrid 1944, pág. 28

(2) Id., pág. 24.

azules con retoques y adornos color crema y crema dorado, y las tiras que anudan sus sandalias tienen toques rojos. La escarcela es de correa roja, fuelle azul y adornos amarillentos.

Parece ser que vuelve a su casa a tiempo de presenciar la expulsión de Agar (que lleva en brazos a su hijo Ismael), de forma airada por parte de su mujer Sara.

Está Sara a la puerta de la casa empujando a la esclava. Destaca su figura sobre una cortina de reflejos azul verdoso y amarillo. Viste de color crema; ligeras trencillas azules adornan la parte anterior de su vestido, y el resto con dibujos siena-marrón; el cabello es castaño y lo lleva cubierto con un gorro de tonos análogos adornado con trencillas azules.

Bajando la escalinata de dos peldaños (piso crema y frentes azules con motivos crema) que lleva hasta la puerta, está Agar. Viste túnica crema amarillento, con reflejos azul verdoso en la parte anterior y grecas siena; las medias son rojas y el correaje de sus sandalias, crema, con ligeros toques azulados. Bajo la túnica, mangas largas color crema y tierra, y el pelo castaño rojizo.

Lleva en los brazos a su hijo Ismael, que se coge a su cuello, vestido con túnica rojiza, crema, tierra y azulada, y de pelo castaño.

Toda la escena se desenvuelve en un paisaje de campo. Al fondo se ven casas y árboles en tonos azules, y en el suelo de primer término predominan los tonos ocres, destacando motivos florales azul-verdoso en la parte anterior.

Tapices de las Virtudes.

Aun cuando hoy día no se conservan en la Catedral de Palencia, ni es fácil localizar su paradero, consta que hasta 1920 aproximadamente estuvieron colgados en los laterales del altar mayor, y se conocían con el nombre de tapices de las Virtudes.

Son cuatro; todos ellos magníficos y las características que en las reproducciones que a continuación damos se pueden apreciar, hacen suponer una colección que podría completarse con el tapiz de los Vicios, ya publicada en el Tomo XIII de este BOLETÍN, formando parte de la colección de la Historia Sagrada.

Sus características son análogas en cuanto a orla, disposición de escenas y demás generalidades de sus representaciones, y no decimos en cuanto a colorido (aun cuando parece ser que en

conjunto era más pálido que el de aquéllos) porque únicamente por fotografía los conocemos, y por la breve referencia que hace D. Rafael Navarro García en el Fascículo IV del Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, que se limita a mencionarlos y a reproducirlos.

No llevan ninguna indicación, ni de procedencia, ni de donante; pero podría muy bien atribuirse su donación al Obispo D. Juan Rodríguez Fonseca como las grandes colecciones que ya hemos anotado, aun cuando por circunstancias que no podemos precisar no llevan éstos, como los de la Historia Sagrada, el escudo de Fonseca superpuesto.

Su fecha y procedencia sería la misma; tapices claramente flamencos tejidos a fines del siglo xv, con todas las características y prestancia del suntuoso arte de esta época. Orlas de ramas, flores y frutos entrelazados, sujetos con cintas que se mezclan y ocultan entre los motivos vegetales.

Las figuras están todas ellas suntuosamente ataviadas, con derroche de adornos en sus vestiduras, todas larguísimas, que arrastran en magníficos y estudiados pliegues sobre un suelo cubierto totalmente de flores.

En dos de ellos (Láms. III y X) vemos la representación de Dios Padre, en forma análoga a como estaba representado en el tapiz de los Vicios estudiado con la colección de la Historia Sagrada; y en el reproducido en la Lám. XVI, unas danzantes que son parte principal de la escena representada en el centro inferior del tapiz, nos hacen pensar en una influencia italiana en el artista que dibujó los cartones, recordándonos el maravilloso grupo de las Tres Gracias de «*La Primavera*», de Sandro Botticelli, y quizá más «*El Parnaso*», de Andrea Mantegna, con sus Musas danzantes cubiertas con túnicas de análogo plegado al de las vestiduras de las figuras que nos ocupan (Lám. XX).

A pesar del gran número de personajes representados en los cuatro paños, todos se mantienen en los límites de un orden de distribución perfecto, formando composiciones independientes de manera análoga a como vimos en los tapices ya estudiados.

Nos limitamos únicamente a reproducirlos, en conjunto y detalles, para darlos así a conocer como otra de las grandes colecciones de tapicería, la mejor y de más valía sin duda, que perteneció a la Catedral palentina.

ELOISA GARCÍA



LÁMINA I. Tapiz de la Redención.



LÁMINA II. Tapiz de «La expulsión de Agar».

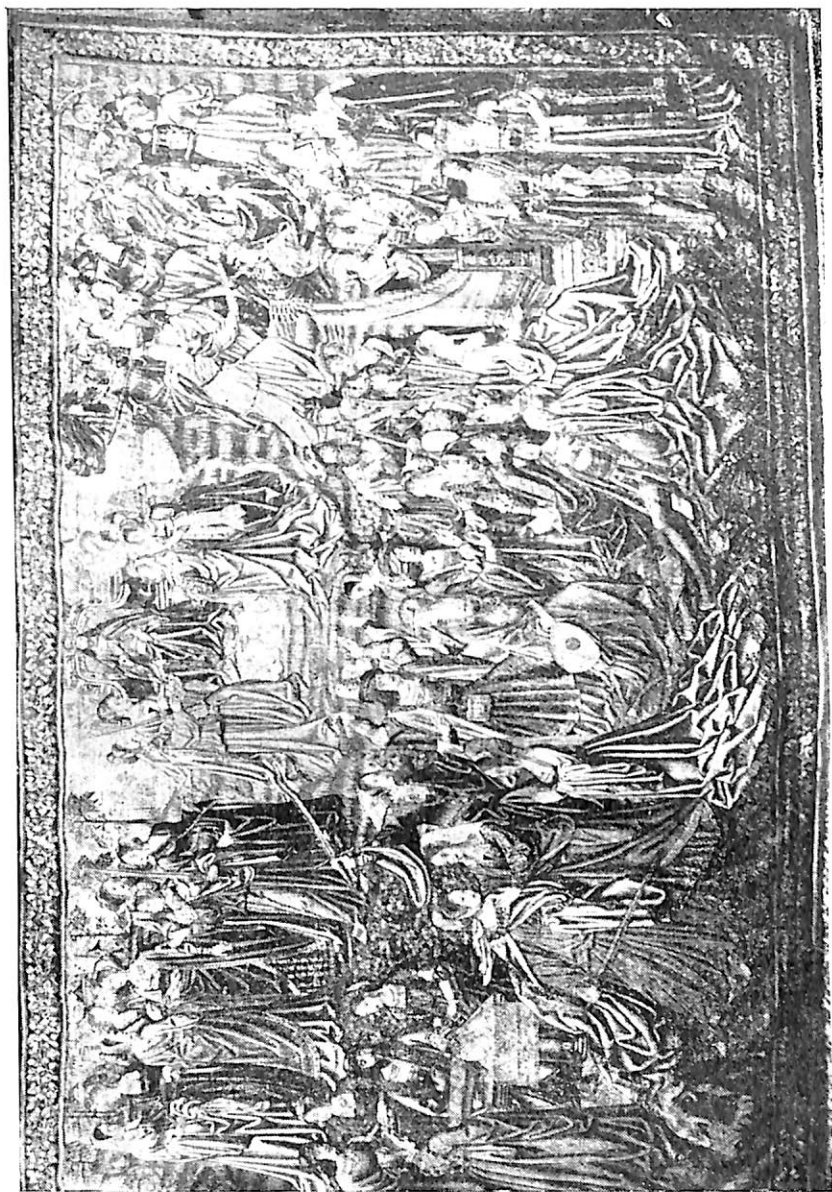


LÁMINA III Primer tapiz de la colección llamada de las Virtudes.



LÁMINA IV. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA V. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA VI. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA VII. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.



LAMINA VIII. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA IX. Detalle del primer tapiz de la colección de las Virtudes.

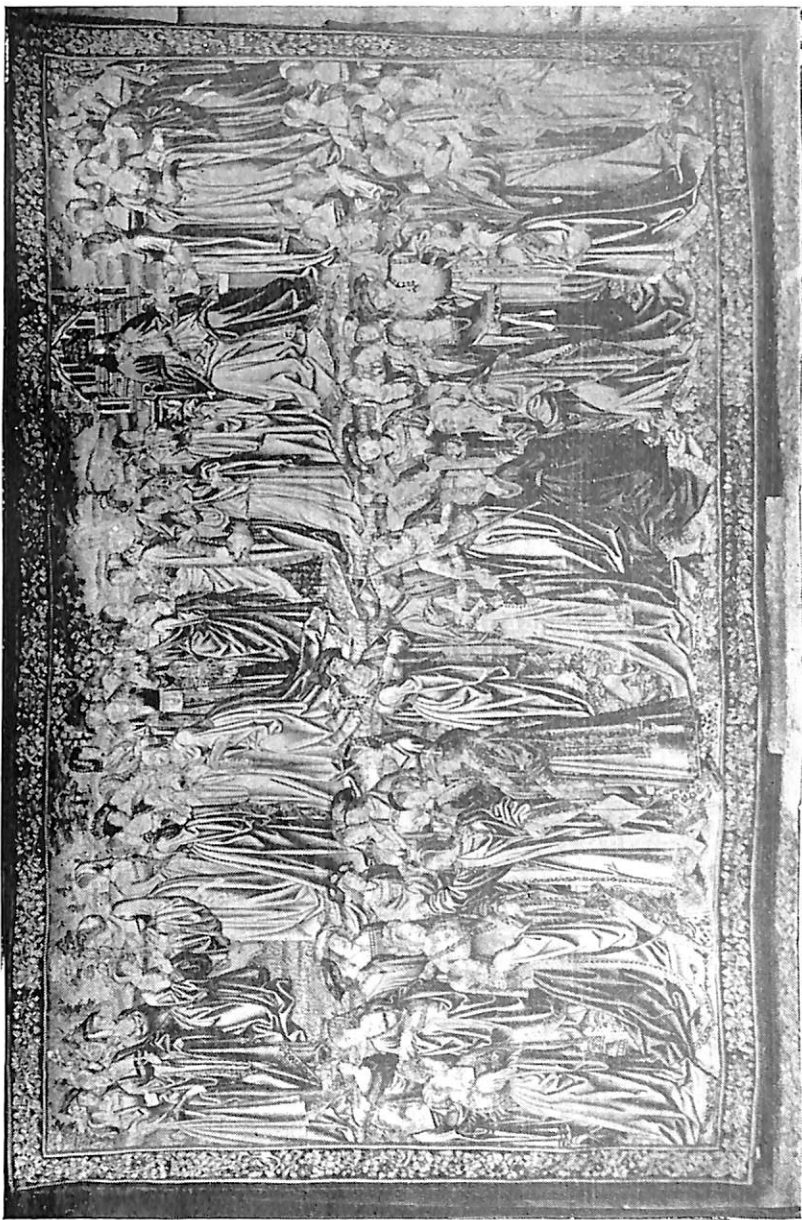


LÁMINA X. Segundo tapiz de la llamada colección de las Virtudes.



LÁMINA XI. Detalle del segundo tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XII. Detalle del segundo tapiz de la colección de las Virtudes



LAMINA XIII. Detalle del segundo tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XIV. Detalle del segundo tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XV. Detalle del segundo tapiz de la colección de las Virtudes.



LAMINA XVI Tercer tapiz de la llamada colección de las Virtudes.



LÁMINA XVII. Detalle del tercer tapiz de la colección de las Virtudes.

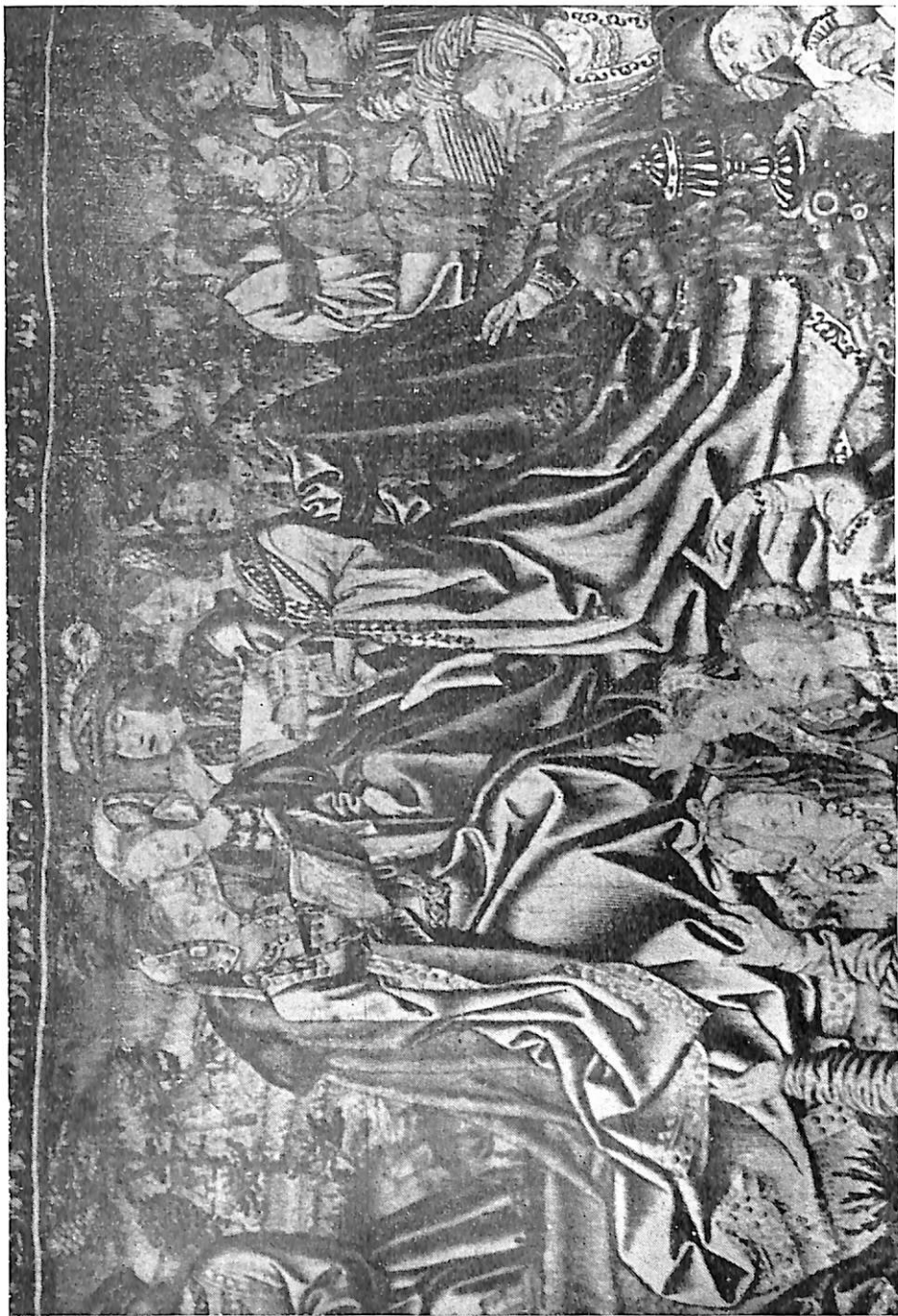


LÁMINA XVIII. Detalle del tercer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XIX. Detalle del tercer tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XX. Detalle del tercer tapiz de la colección de las Virtudes.



LAMINA XXI. Detalle del tercer tapiz de la colección de las Virtudes.



LAMINA XXII Cuarto tapiz de la llamada colección de las Virtudes.



LAMINA XXIII. Detalle del cuarto tapiz de la colección de las Virtudes.



LAMINA XXIV. Detalle del cuarto tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XXV. Detalle del cuarto tapiz de la colección de las Virtudes.



LÁMINA XXVI. Detalle del cuarto tapiz de la colección de las Virtudes.

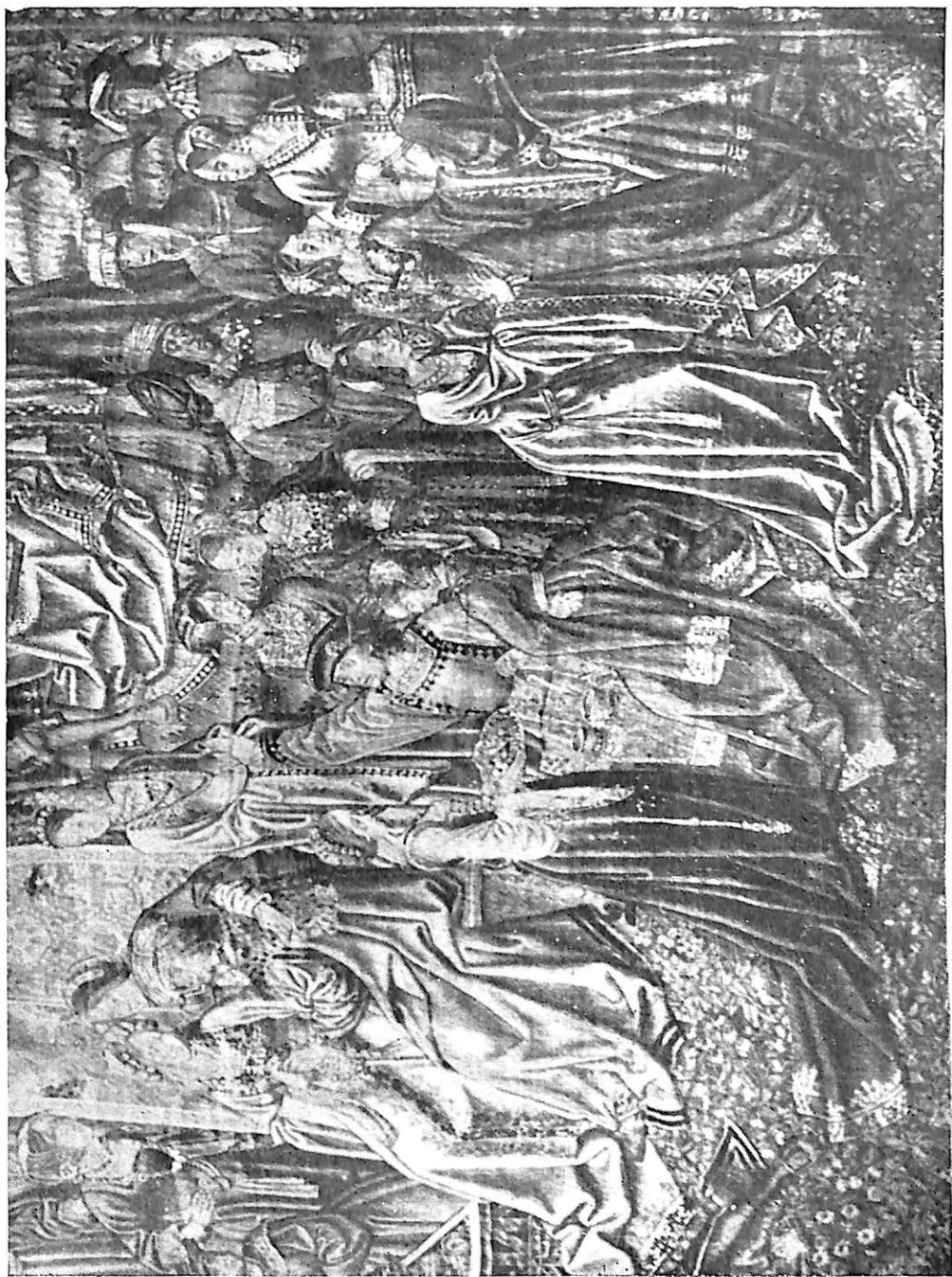


LÁMINA XXVII. Detalle del cuarto tapiz de la colección de las Virtudes.